

Día 33 - Expresiones y compromisos de la consagración - Tratado [257-265]



Capítulo VIII - Artículo II - Prácticas particulares e interiores para los que quieren llegar a ser perfectos¹

257 Además de las prácticas exteriores de esta devoción, que se acaban de referir, las cuales no se deben omitir por negligencia ni desprecio, en cuanto lo permite el estado y la condición de cada uno, he aquí prácticas interiores muy santificantes para aquellos a quienes el Espíritu Santo llama a una alta perfección. Son, en cuatro palabras, hacer todas las acciones **POR MARÍA, CON MARÍA, EN MARÍA Y PARA MARÍA**², a fin de hacerlas más perfectamente **POR JESUCRISTO, CON JESUCRISTO, EN JESUCRISTO Y PARA JESUCRISTO**.

I. Hacer todo por María

258 1º) Es menester hacer todas las acciones **por María**, es decir, es preciso que obedezcan en todas las cosas a la Santísima Virgen, y que se rijan en todas las cosas por su Espíritu, que es el Santo Espíritu de Dios. Los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios: “*Qui Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei*”³. Los que son conducidos por el espíritu de María son hijos de María, y, por consiguiente, hijos de Dios, como ya mostramos⁴; y entre tantos devotos de la Santísima Virgen, no son verdaderos y fieles devotos sino aquellos que se rigen por su espíritu. Dije que el espíritu de María era el espíritu de Dios, porque jamás Ella es conducida por su propio espíritu, sino, siempre, por el espíritu de Dios, que de tal modo se hizo dueño y señor en Ella que llegó a ser su propio espíritu. Por lo cual San Ambrosio dijo: “*Sit in singulis...* etc.: Que el alma de María esté en cada uno para glorificar al Señor; que el espíritu de María esté en cada uno, para regocijarse en Dios⁵. ¡Qué dichosa es un alma cuando, a ejemplo del buen hermano jesuita, llamado Rodríguez⁶, muerto en olor de santidad, está totalmente poseída y gobernada por el espíritu de María, que es un espíritu suave y fuerte, celoso y prudente, humilde y valeroso, puro y fecundo!

¹ Este título es textualmente del Santo

² Esto lo ha puesto el Santo con letras de tamaño doble del texto.

³ Rm 8, 14

⁴ Ver supra nº. 29-30.

⁵ Palabras ya citadas y comentadas en el nº. 217.

⁶ Alonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús, gran enamorado, hijo y servidor fiel de la Sma. Virgen, de quien gozó grandes favores y tierna familiaridad. Fue canonizado por SS. León XIII, el 15 de febrero de 1888, año en que nuestro Santo fue beatificado.

259 A fin de que el alma se deje conducir por este espíritu de María, es menester: **1º**) Renunciar a su propio espíritu, a sus propias luces y voluntades antes de hacer alguna cosa: por ejemplo, antes de hacer oración, decir u oír Misa, comulgar, etc.; porque las tinieblas de nuestro espíritu propio y la malicia de nuestra voluntad y operación propias, si las seguimos, no obstante que nos parezcan buenas obstaculizarían al santo espíritu de María. **2º**) Es menester entregarse al espíritu de María, para ser movidos y conducidos por él de la manera que Ella quisiere. Es preciso ponerse y abandonarse en sus manos virginales, como un instrumento en las manos del operario, como un laúd en las manos de un buen tañedor. Es preciso perderse y abandonarse en Ella, como una piedra que se arroja en el mar: lo cual se hace sencillamente y en un instante, con una sola ojeada del espíritu, un pequeño movimiento de la voluntad, o verbalmente, diciendo por ejemplo: *Renuncio a mí mismo, me doy a Vos, querida Madre mía*. Y aunque no se sienta dulzura alguna sensible en este acto de unión, no deja de ser verdadero: lo mismo que si alguien dijera —¡lo que Dios no permita!—, con sinceridad equivalente: Me doy al diablo, aunque lo diga sin cambio sensible alguno, no sería por ello menos verdaderamente del diablo. **3º**) Es menester, de vez en cuando, durante la acción y después de ella, renovar el mismo acto de ofrenda y de unión; cuanto más se lo haga más pronto se llegará a la unión de Jesucristo, que sigue siempre necesariamente a la unión con María, puesto que el espíritu de María es el espíritu de Jesús.

II. Hacer todo con María

260 **2º**) Es menester realizar las acciones **con María**; es decir, que es preciso, en las acciones, mirar a María como un modelo acabado de toda virtud y perfección, que el Espíritu Santo ha formado en una pura criatura, para imitar según nuestra pequeña capacidad. Es menester, pues, que en cada acción miremos cómo la hizo María, o cómo la haría, si estuviese en nuestro lugar. Para esto debemos examinar y meditar las grandes virtudes que practicó durante su vida, particularmente: **1º**) Su fe viva, por la cual creyó sin titubear la palabra del Ángel⁷; creyó fiel y constantemente hasta el pie de la Cruz en el Calvario; **2º**) Su humildad profunda, que la hizo ocultarse, callarse, someterse a todo y ponerse la última; **3º**) Su pureza toda divina, que jamás tuvo ni tendrá igual bajo el cielo; y, en fin todas sus otras virtudes. Recuérdese, lo repito⁸ por segunda vez, que María es el grande y único molde de Dios, propio para hacer imágenes vivientes de Dios, con poco gasto y en poco tiempo; y que un alma que ha encontrado ese molde, y se pierde en él, es muy pronto cambiada en Jesucristo a quien este molde representa al natural.

III. Hacer todo en María

261 **3º**) Es menester realizar las acciones **en María**. Para comprender bien esta práctica, es preciso saber que la Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrenal del nuevo Adán, y que el antiguo paraíso terrenal no era sino su figura. Hay, pues, en este paraíso terrenal; riquezas, hermosuras, rarezas y dulzuras inexplicables, que el nuevo Adán, Jesucristo, ha dejado en él. En este paraíso es donde Él tuvo sus complacencias

⁷ Cr. Lc 1, 45

⁸ Ver supra nº. 218 y sig.



durante nueve meses, donde obró sus maravillas y donde ostentó sus riquezas con la magnificencia de un Dios. Este santísimo lugar no está compuesto sino de tierra virgen e inmaculada, de la que ha sido formado y nutrido el nuevo Adán, sin mancha ni suciedad alguna, por la operación del Espíritu Santo que allí habita. En este paraíso terrenal es donde está verdaderamente el árbol de la vida que ha producido a Jesucristo, el fruto de la vida; el árbol de la ciencia del bien y del mal, que ha dado la luz al mundo. En este lugar divino, hay árboles plantados por la mano de Dios y regados con su divina unción, que han producido y producen todos los días frutos de gusto divino; hay jardines esmaltados con hermosas y diferentes flores de las virtudes, que despiden una fragancia que aromatiza hasta a los ángeles. Hay en este lugar verdes praderas de esperanza, torres inexpugnables de fortaleza, encantadoras mansiones de confianza, etc. Sólo el Espíritu Santo puede conocer la verdad oculta bajo estas figuras de cosas materiales. Ha en este lugar un aire puro, incontaminado, de pureza; un hermoso día, de la humanidad santa, sin noche; un hermoso sol, de la Divinidad, sin sombras; un horno ardiente y continuo de caridad, donde todo el hierro que se pone es abrasado y transformado en oro; hay un río de humildad que surge de la tierra, y que, dividiéndose en cuatro brazos, que son las cuatro virtudes cardinales, riega todo este lugar de embeleso⁹.

262 El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, llama también a la Santísima Virgen: **1º.** la Puerta Oriental, por la que el Sumo Sacerdote Jesucristo entra y sale en el mundo¹⁰ entró la primera vez por Ella y por Ella vendrá la segunda; **2º.** el Santuario de la Divinidad, el reposo de la Santísima Trinidad, el Trono de Dios, la Ciudad de Dios, el Altar de Dios, el Templo de Dios, el Mundo de Dios. Todos estos diferentes epítetos y alabanzas son muy verdaderos, con relación a las diferentes maravillas y gracias que el Altísimo ha obrado en María. ¡Oh, qué riquezas! ¡Oh, qué gloria! ¡Oh, qué placer ¡Oh, qué felicidad!, ¡poder entrar y morar en María, donde el Altísimo ha puesto el trono de su gloria suprema!

263 Mas, cuán difícil para pecadores como somos nosotros obtener el permiso y la capacidad y la luz para entrar en un lugar tan alto y tan santo, que está guardado, no por un querubín como en el antiguo paraíso terrenal ¹¹, sino por el Espíritu Santo mismo que se hizo dueño absoluto de él; de la cual dice: "*Hortus conclusus, soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus*"¹². María está cerrada; María está sellada; los miserables hijos de Adán y Eva, expulsados del paraíso terrenal, no pueden entrar en él, a no ser por una gracia particular del Espíritu Santo, que deben merecer!

264 Después que por nuestra fidelidad, se haya obtenido esta insigne gracia, es preciso permanecer en el inefable interior de María con complacencia, reposar allí con confianza, esconderse allí con seguridad y perderse allí sin reserva a fin de que en este seno virginal: **1º)** sea el alma alimentada con leche de su gracia y de su misericordia maternal **2º)** sea librada de sus turbaciones, temores y escrúpulos; **3º)** esté a salvo de

⁹ Cf. Gn 2, 8, 9, 10 y 15; Sal 45, 5

¹⁰ Cf. Ez 44, 2-3

¹¹ Gn 3, 24

¹² Cant 4, 12. "*Huerto cerrado, hermana mía esposa, huerto cerrado, fuente sellada*".



todos sus enemigos, el demonio, el mundo y el pecado, que jamás tuvieron entrada allí, por lo cual Ella dice que los que obran en Ella no pecarán: “*Qui operantur in me non peccabunt*”¹³; es decir, los que permanecen en la Santísima Virgen, en espíritu, no cometerán pecado considerable; 4º) a fin de que el alma sea formada en Jesucristo y que Jesucristo sea formado en ella: porque su seno es, como dicen los Padres, la sala de los sacramentos divinos¹⁴ donde Jesucristo y todos los elegidos han sido formados: “*Homo et homo natus est in ea*”¹⁵

IV. Hacer todo para María

265 4º) En fin, es menester realizar todas las acciones **para María**. Pues, como uno se ha entregado totalmente a su servicio, es justo que se haga todo para Ella, como un criado, un siervo y un esclavo; no que se la tome por el fin último de nuestros servicios, que es Jesucristo solo, sino para el fin próximo, el centro misterioso y el medio fácil para ir a Él. Tal como un buen siervo y esclavo, no se debe permanecer ocioso; sino que es preciso, apoyados en su protección, emprender y realizar grandes cosas¹⁶ para esta augusta Soberana. Es menester defender sus privilegios cuando se los disputa; es necesario sostener su gloria cuando se la ataca; es preciso atraer a todo el mundo, si se puede, a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción; es menester hablar y clamar contra los que abusan de su devoción para ultrajar a su Hijo, y al mismo tiempo establecer esta verdadera devoción; no debe pretenderse de Ella, como recompensa de los pequeños servicios, sino el honor de pertenecer a una tan amable Princesa, y la dicha de estar por Ella unido a Jesús, su Hijo, con vínculo indisoluble, en el tiempo y en la eternidad.

GLORIA A JESÚS EN MARÍA

GLORIA A MARÍA EN JESÚS

GLORIA A DIOS SOLO¹⁷

¹³ Eccli 24, 30

¹⁴ Ver supra nº. 248.

¹⁵ Sal 86, 5. Dice S. S. Pío XII, en la Encíclica sobre el Cuerpo Místico de Cristo (epílogo): “. .. de tal suerte que la que era madre corporal de nuestra Cabeza, fuera por nuevo título de dolor y de gloria, madre espiritual de todos sus miembros.. . Ella pues, madre santísima de todos los miembros de Cristo.. .”

¹⁶ Combate, pues, el Santo el “quietismo”, del cual S. S. Pío XII, gloriosamente reinante, dice en su Encíclica sobre el Cuerpo Místico de Cristo: “ Ni está menos alejado de la verdad el peligroso error de los que pretenden deducir de nuestra unión mística con Cristo una especie de quietismo disparatado, que atribuye sólo a la acción del Espíritu divino toda la vida espiritual del cristianismo y su progreso en la virtud, excluyendo y despreciando la cooperación y ayuda que nosotros debemos prestarle. Nadie, a la verdad, podrá negar que el santo espíritu de Jesucristo es el único manantial sobrenatural. Porque, como dice el Salmista (Ps. LXXXIII, 12), “La gracia y la gloria la dará el Señor”. Sin embargo, el que los hombres perseveren constantes en sus santas obras, el que aprovechen con fervor en gracia y virtud ... todo esto el Espíritu celestial no lo quiere obrar sin que los mismos hombres pongan su parte con diligencia activa y cotidiana ... (Boletín Oficial, Arzobispado de S. Juan de Cuyo, Setiembre 15 de 1949, Nº 9,pág. 271).

¹⁷ Esta terminación es toda una síntesis de la doctrina del Tratado; en efecto: “**Por María a Jesús en María, para llegar a Dios, a quién solo se debe gloria y honor eternamente**” (Cf. Apoc. IV, 11; V, 13; VII, 12 y XIX, 1; etc.) .



Oraciones - Día 33

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,
Espíritu del Señor, que al comienzo de la
creación planeando sobre las aguas, las
fecundaste,

Espíritu por inspiración del cual han hablado los
santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña todas las
cosas,

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas
las cosas,

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos
inenarrables,

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma
de paloma,

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en
nuestros corazones,

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los
discípulos apareciste,

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles
henchidos,

Espíritu que distribuyes (vuestros dones) a cada
uno como quieres,

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**

Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Después de cada invocación, decir:

Te rogamos, óyenos.

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por tu
operación,

Por tu descenso sobre Cristo en el Jordán,

Por tu advenimiento sobre los Discípulos,

En el día del Juicio,

Pecadores,

Para que, así como vivimos por el espíritu,
obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo del
Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no
cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos las
obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo
de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la unidad
del espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

Para que probemos a los espíritus si son de
Dios,

Para que te dignes renovar en nosotros el
espíritu de rectitud,

Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,



Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Oremos. Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Así sea.**

AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única, sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN [Tratado nº 67]

Tu es Christus, pater meus Sanctus, Deus meus pius, rex meus magnus, pastor meus bonus, magister meus unus, adjutor meus optimus, dilectus meus pulcherrimus, panis meus vivus, sacerdos meus in aeternum, dux meum ad patriam, lux mea vera, dulcedo mea sancta, via mea recta, sapientia mea praeclara, simplicitas mea pura, concordia mea pacifica, custodia mea tota, portio mea bona, salus mea sempiterna...

Christe Jesu, amabilis Domine, cur amavi, quare concupivi in omni vita mea quidquam. praeter te, Jesum Deum meum? Ubi eram quando tecum mente non eram? Jam ex hoc nunc, omnia desideria mea, incalescite et effluite in Dominum Jesum; eurrite satis hactenus tardastis; properate quo pergitis, quaerite quem quaeritis. Jesu, qui non amat te, anathema sit; qui te non amat amaritudinibus repleatur... O dulcis Jesu, te amet, in te delectetur, te admiretur omnis sensus bonus tuae conveniens laudi, Deus cordis mei et pars mea, Christe Jesu, deficiat Cor meum spiritu suo, et vivas tu in me, et concalescat in Epiritu meo vivus carbo amoris tui, et excrescat in ignem perfectum; ardeat jugiter in ara cordis mei, ferveat in medullis meis, flagret in absconditis animae meae; in die consummationis meae consummatus inveniar apud te... Amen.

Tú eres Cristo, padre mío santo, Dios mío piadoso, rey mío grande, pastor mío bueno, maestro mío único, auxiliador mío óptimo, amado mío hermosísimo, vivo pan mío, sacerdote mío eterno, guía mío hacia la patria, luz mía verdadera, dulzura mía santa, vía mía recta, sabiduría mía preclara, simplicidad mía pura, concordia mía pacífica, custodia mía toda, porción mía buena, salvación mía sempiterna. . .

¡Oh Cristo Jesús!, amable Señor, ¿por qué amé y deseé algo en toda mi vida fuera de ti, Jesús mío? ¿Dónde estaba yo cuando con la mente no estaba contigo? Ya desde ahora, deseos todos míos, inflamaos y desbordaos en el Señor Jesús; corred cuanto hasta ahora tardasteis; daos prisa a donde vais, buscad a quien buscáis. Jesús, sea anatematizado quien no te ama; quien no te ama se llene de amarguras... ¡Oh dulce Jesús!, que yo te ame, en ti se deleite, en ti se admire todo buen corazón preparado para vuestra gloria. Dios de mi corazón y porción mía, Cristo Jesús, desfalezca en lo más íntimo mi corazón y seas tú quien vivas en mí, y arda en mi espíritu la brasa viva de tu amor y crezca hasta ser fuego perfecto; arda perennemente en las aras de mi corazón, hierva en mis médulas incendia las entrañas de mi alma; en el día de mi consumación sea hallado consumado junto a ti. .. Amén.



LETANÍAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,
Jesús, Hijo de Dios vivo,
Jesús, esplendor del Padre,
Jesús, brillante blancura de la luz eterna,
Jesús, Rey de gloria,
Jesús, sol de justicia,
Jesús, hijo de María Virgen,
Jesús amable,
Jesús admirable,
Jesús, Dios fuerte,
Jesús, Padre del siglo futuro,
Jesús, Ángel del gran consejo,
Jesús potentísimo,
Jesús pacientísimo,
Jesús obedentísimo,
Jesús manso y humilde de corazón,
Jesús, amador de la castidad,
Jesús, amador nuestro,
Jesús, Dios de paz,
Jesús, autor de la vida,
Jesús, modelo de las virtudes,
Jesús, celador de las almas,
Jesús, Dios nuestro
Jesús, refugio nuestro,
Jesús, padre de los pobres,
Jesús, tesoro de los fieles,
Jesús, buen Pastor,
Jesús, luz verdadera,
Jesús, sabiduría eterna,

Jesús, bondad infinita,
Jesús, camino y vida nuestra,
Jesús, alegría de los Ángeles,
Jesús, Rey de los Patriarcas,
Jesús, maestro de los Apóstoles,
Jesús, doctor de los Evangelistas,
Jesús, fortaleza de los Mártires,
Jesús, luz de los Confesores,
Jesús, pureza de las Vírgenes,
Jesús, corona de todos los santos,

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**
Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,
De todo pecado,
De tu ira,
De las insidias del diablo,
Del espíritu de fornicación,
De la muerte perpetua,
Del menosprecio de tus inspiraciones,
Por el misterio de tu Santa Encarnación,
Por tu Natividad,
Por tu infancia,
Por tu divinísima vida,
Por tus trabajos,
Por tu agonía y pasión,
Por tu Cruz y tu abandono,
Por tus desfallecimientos,
Por tu muerte y tu sepultura,
Por tu Resurrección,
Por tu Ascensión,
Por tus alegrías,
Por tu gloria,

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Jesús.**

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Jesús.**

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Jesús.**

Que el nombre del Señor sea bendito, **Ahora y siempre por los siglos de los siglos.**

Oremos. Señor Jesucristo que dijiste: Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá: os pedimos nos deis el afecto de vuestro divinísimo amor, para que os amemos con todo el corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabaros: Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. **Así sea.**



LETANÍAS DEL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,
Corazón de Jesús, Hijo del eterno Padre,
Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen Madre, por el Espíritu Santo,
Corazón de Jesús unido substancialmente al Verbo de Dios,
Corazón de Jesús, de majestad infinita,
Corazón de Jesús, templo santo de Dios,
Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,
Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,
Corazón de Jesús, arca de justicia y de amor,
Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,
Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones,
Corazón de Jesús, en el que están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,
Corazón de Jesús, en el que habita toda la plenitud de la divinidad,
Corazón de Jesús, en el que el Padre se ha complacido,

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
Corazón de Jesús, deseo de los collados eternos,
Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia,
Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan,
Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
Corazón de Jesús, saturado de oprobios.
Corazón de Jesús, triturado a de nuestros crímenes,
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
Corazón de Jesús, por la lanza perforado,
Corazón de Jesús, fuente de toda consolación,
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
Corazón de Jesús, paz y o reconciliación nuestra,
Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,
Corazón de Jesús, salud de los que en Ti esperan,
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren,
Corazón de Jesús, delicias de todos los santos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros,**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Oremos. Omnipotente y sempiterno Dios, mira el Corazón de tu dilectísimo Hijo y las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te paga. Aplacado por estos divinos homenajes, perdona a los que imploran tu misericordia, en nombre de ese mismo Jesucristo tu Hijo, que vive y reina con Vos, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. **Así sea.**